



Jueves, 31 de diciembre de 2015

APARICIÓN ANUAL DE LA VIRGEN MARÍA EN EL CENTRO MARIANO DE AURORA, PAYSANDÚ, URUGUAY, A LOS VIDENTES FRAY ELÍAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS Y HERMANA LUCÍA DE JESÚS

Fray Elías del Sagrado Corazón de Jesús transmite las Palabras de la Virgen María:

Queridos hijos, alabado sea Dios, sea Cristo, sea el Espíritu Santo.

Mientras las puertas del Cielo se abren y las luces superiores vienen a su encuentro, instituyo en este lugar y en cada corazón humano de esta Tierra que se abre para recibirme, una columna de Luz que proviene del universo y que desciende al planeta para establecer el Reino de Dios en los corazones que estaban distanciados de Dios.

En esta noche, en la que comienza un nuevo ciclo, hoy vengo con los bienaventurados, con aquellos que alcanzaron, viviendo una vez en este mundo, el espíritu de la santidad y de la renovación.

Hoy, estoy unida con cada hijo Mío que me ha abierto la puerta de su hogar para recibir a la Santísima Trinidad, hoy presente ante ustedes en la magnificencia del Espíritu del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Quienes derraman códigos nuevos para las vidas redimidas por el Amor de Cristo, Nuestro Señor.

Hoy, el motivo de estar aquí, no es solo para que recuerden a su Madre Celeste, que los ama profundamente y los contempla desde lo profundo de Su Corazón Castísimo e Inmaculado. Hoy, vengo a mostrarles Mi Corazón Glorificado, Mi Corazón divinizado por el Espíritu de Dios desde el momento de Mi Asunción a los Cielos. Este Corazón es el que Yo quiero que contemplen; no por Mí misma, sino porque este Corazón, hijos Míos, es el portal seguro y verdadero hacia el Reino de Dios. Es el Corazón que los llevará hacia el encuentro de Cristo en los momentos de gran tribulación que vivirá el planeta en su ciclo de purificación.

Pero hoy ya no quiero que piensen en cosas malas, en cosas que suceden todavía en este mundo cruel. Yo quiero que piensen en el Reino de Dios que, a través de cada Aparición, Yo les traigo con tanto Amor.

Necesito que beban de la fuente de ese Reino de Dios para curar sus heridas, para sanar sus culpas, para renovar sus espíritus caídos, porque siempre podrán volver a erguirse, ya que Yo les extiendo Mi mano amorosa y les ayudo a caminar firmes por este camino de transformación.

Sé que sus corazones aún no han perdonado. No se perdonaron a ustedes mismos ni a sus familiares y semejantes. Aún sigue en pie, queridos hijos, la campaña de sembrar el amor en la consciencia de la humanidad.



Mi amado esposo San José, San José Castísimo y Venerable, se ha dispuesto a ayudarlos a buscar ese camino del perdón.

Queridos hijos, despierten. La voz del santo esposo hace eco en estos tiempos de caos. Les trae Sus principios de castidad y de hermandad para que, de a poco, todos se animen a vivir los patrones de la Sagrada Familia, que son el Proyecto de la Nueva Humanidad.

Hoy quiero, queridos hijos, ante los ángeles que Me acompañan, por la caricia que ellos realizan en cada uno de ustedes, puedan entrar a este Reino de Dios, a través de Mi Corazón vivo y glorificado. Porque no estoy aquí solo con ustedes; estoy con cada hijo Mío que se pierde, en este mismo momento, por los maleficios del adversario.

Pero eso no importa, queridos hijos, si Dios ha permitido que Yo esté aquí entre ustedes, en este día, es porque existe un Propósito Mayor que se puede cumplir a través de sus corazones, a través de su donación y servicio al Plan de Dios.

Quiero que puedan sentir la grandeza del Reino de Dios en este momento, y cómo cada célula de sus seres, cada átomo de sus cuerpos, cada parte de sus espíritus inmateriales reciben el Espíritu de Dios que, a través de Mi Presencia, los bendice y los constituye como un nuevo ser, así como el modelo que prevé Cristo realizar en este tiempo, en cada una de Sus criaturas.

Por eso, queridos hijos, a través de Mi Corazón de Madre, Corazón bondadoso y luminoso, también se encuentra la puerta hacia la Misericordia de Dios. Coloquen, dentro de este Reino Celestial que ha descendido directamente desde el universo para ser derramado sobre Aurora, a cada uno de sus hermanos, coloquen a aquellas personas que aún no han perdonado, para que este nuevo año sea un nuevo año para todos, renovados por el Espíritu de Dios y por Su Gracia que, a pesar de los pecados del mundo, sigue descendiendo con el propósito de salvar a la humanidad.

Hoy, quiero que cada uno de Mis hijos, que Me escucha, salga de este Centro Mariano siendo una grandiosa chispa de Luz que se comprometerá a brillar en esta oscuridad para guiar a otros corazones en la oración y en la simplicidad del servicio. Porque son las obras de caridad y de oración, las obras de Misericordia que podrán reconfigurar la Tierra perdida en una Tierra prometida, así como fue la promesa para los pueblos del desierto.

De esta forma, queridos hijos, hoy Yo Me anuncio a ustedes como la Señora Celestial, la Señora que vivió la Asunción hacia los Reinos Mayores para prometer, delante de Dios, que salvaría a cada uno de Sus hijos, a través de los tiempos y de los siglos.

Queridos hijos, veneren a Mi Corazón.

Hermana Lucía de Jesús transmite las Palabras de la Virgen María:

Porque a través de esta veneración buscaré transformar sus esencias en una esencia semejante a la Mía.

Quiero que, en esta noche, Mi Pureza sea una realidad en el interior de todos los que Me escuchan,



porque Yo no vengo a transformarlos solo por ustedes mismos. Yo vengo a construir, hijos Míos, las islas vivas de salvación que, dentro de cada uno de ustedes, extendidas en los cuatro puntos del mundo, auxiliarán a aquellos que más necesitan encontrar a Dios.

Hijos queridos, cuando estén ante Mi Presencia, sientan Mi Corazón y escuchen Mis Palabras, porque cada cosa que les digo debe ingresar dentro de sus células como un principio que los transforma y los convierte, que hace desaparecer definitivamente toda la oscuridad que aún existe en su interior.

Quiero hacer de ustedes focos de luz en el medio de la oscuridad de la Tierra, que sean faroles que indiquen el camino para aquellos que están perdidos.

Quiero que cada uno de los que Me escuchan sea portador de la verdad. Que, por medio de su ejemplo, atraigan más almas al camino del espíritu, el camino de la evolución, del desarrollo de esta nueva raza que renacerá en la humanidad a través de la transformación consciente de cada criatura.

Mis amados, a pesar de que Mis ojos contemplan al mundo entero en esta hora, vengo hasta este lugar para preparar en sus corazones una morada pura, para que el Redentor pueda retornar y para que, antes de que Sus Pies pisen en el mundo, Su Espíritu pueda recibir la vida dentro de cada uno de ustedes.

No piensen que no Me importan aquellos hijos Míos que en esta noche se pierden. Hoy, Yo estoy aquí también por ellos; porque la transformación de sus espíritus, de sus mentes y de sus corazones ayudará a rescatar a aquellos hijos Míos que jamás conocieron la Luz.

Cuando sea el tiempo, cuando las almas más lo necesiten, encontrarán esa Luz que nunca quisieron ver, y ella será como una fuente de agua, pura y cristalina en el desierto de este mundo. Esa agua brotará del corazón de cada uno de ustedes, así como brotó del Corazón de Mi Hijo. Porque, como Cristo dio de beber de Su Misericordia en el ápice de Su sacrificio en la Cruz, también ustedes, hijos Míos, al resistir a las tribulaciones de este planeta y al reconfirmarse, una y otra vez, en la consagración a Mi Inmaculado Corazón, darán de beber a cada criatura de esta Tierra la Divina Piedad y la Misericordia que un día recibieron de Cristo.

Por eso, les pido que contemplan Mi Corazón que hoy les revela la Gloria del Reino de Dios, para que esa Gloria no esté distante de sus vidas, sino que viva dentro de sus seres, que pulse en sus corazones.

Que cada uno de sus corazones, en esta noche, pulse con el mismo ritmo que el Mío, porque quiero hacerlos uno con Mi Corazón Inmaculado, así como este Corazón lo es con toda la Creación.

Que sean conscientes de la unidad con Dios, con Su Divino Espíritu y con la Madre del mundo, porque Yo ya estoy unida a todo lo que fue creado. Ahora, llegó la hora de que toda la Creación se una a Mí, para que Yo pueda retornar con ustedes, dentro de Mi Consciencia, bajo Mi Manto, a la Fuente Celestial de donde un día los retiré en esencia y en espíritu, para fecundar a esta Tierra y multiplicar la Creación Divina y Su Gracia, renovando todo lo que fue creado en este universo.



Fray Elías del Sagrado Corazón de Jesús transmite las Palabras de la Virgen María:

Queridos hijos, como hoy no tengo nuevos hijos para consagrar, he escogido a tres nuevos hijos, en este momento, que se consagrarán ante Mi Presencia, aún sin vestir Mi Manto de Luz Celeste.

Esto es para que vean, hijos Míos, cuán importante es la conversión del corazón y la redención; cuán importante es que las almas reencuentren el camino hacia Cristo y hacia Dios.

No los estoy juzgando, hijos Míos, los estoy renovando; porque, a través de estos tres hijos, los bendeciré a todos ustedes.

Hoy, vengo a renovar los votos de todos los Hijos de María, deseando que este nuevo año sea un año de paz interior para todos, y que ustedes y sus hermanos sean buscadores de la paz.

Vayamos ahora, hijos Míos, a esta esperada bendición maternal, ante la compañía de todos los ángeles del Cielo, los serafines y querubines que cantan en Gloria a Dios.

Llámenlos.

Canción: "Hijos de María".

Queridos hijos, en este nuevo tiempo que llega, quiero que se conviertan como esta luz que, por más pequeña que sea, alumbre todo el mundo y a todos los corazones que necesitan revivir en la Misericordia de Dios, en el perdón, en la compasión y en el amor.

Por la Luz de todos los ángeles reunidos en este sacramento de oración y en comunión importantísima con Mi Hijo, Yo los bendigo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Gracias, queridos hijos, por hoy estar Conmigo.

Canten en cuanto Me elevo al Cielo. Que las campanas suenen, pues un nuevo tiempo ha llegado para todos.

Los amo.

Fray Elías del Sagrado Corazón de Jesús:

A pedido de María hacemos un minuto de silencio por la paz en el mundo.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Hermanos, solo nos resta agradecer profundamente a María, porque esta bendición, que Ella nos hizo, llegó a cada uno de sus hogares. Ella nos mostraba cómo visitaba a cada una de las familias al mismo tiempo.

Así es que vamos a irnos de aquí, del Centro Mariano de Aurora, con este impulso; comprometiéndonos a fortalecer nuestra fe y nuestra oración, para que ese Plan de Paz de nuestra



Madre Divina se pueda cumplir en el mundo.

¡Gracias, Madre de Dios, por cuánto nos das!